

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA PRINCESA RAYO DE GLORIA
ó LA
FUNDACION DE MEXICO



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA PRINCESA RAYO DE GLORIA

ó

LA SALVACIÓN DE MÉXICO

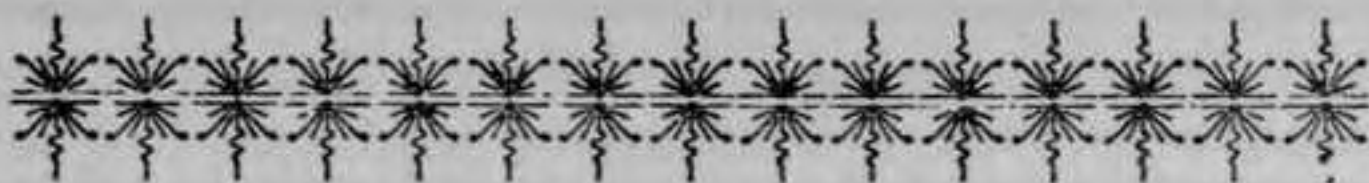
por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1
1900



Rayo de Gloria

ó

La fundación de Tenochtitlán



Vais á saber,—según la relación de un viejito azteca,—la historia de una de las princesas aquellas, de una hija de la reina «Flor de los Lagos,» y del príncipe, hijo del valle de Oaxaca, «Piedra Redonda.»

Ya conoceréis, mis amados lectores, las curiosas aventuras de «Flor de Perdón,» aquella que quiso salvar al guerrero «Corazón Fuerte,» porque éste intentó matar á un ídolo que era padre del dios de la guerra, «Huitzilopocht-

li.» También sabéis la historia de «Rosa de Remordimiento,» la segunda hermana, la que vagando por la encantada «Isla Verde,» tuvo una crueldad horrible, y los cielos la condenaron por su falta, haciéndola llorar, llorar mucho... hasta que un día el Arcángel del Consuelo la arranca y la conduce en la Caverna Negra, de donde sale purificada, y recibiendo el perdón, porque había vencido á los inmundos genios de la Cobardía, la Perfidia, la Vileza y la Traición. Ya sabéis cuál fué el curioso fin de las hazañas del Arcángel Blanco, al salvar á la princesa, hija segunda de la tierna y bellísima «Flor de los Lagos,» madre de tan beatíficas criaturas que fueron, después de muchos años, abuelas de los reyes y más ilustres guerreros de los aztecas,—según ciertas misteriosas leyendas.

Pero hablemos de la más ilustre, más noble y más digna de atención de las tres princesas soberanas, que habitaban en el Palacio Magnífico, de ópalo y esmeraldas, de rubíes y diamantes, que se encontraba desde hacía tantos siglos en las profundas raíces del Nopal sagrado, en el centro de la laguna, allí donde estaba la «Isla Verde.»

Ya lo dije: esta tercera hija de «Flor de los

Lagos,» no era otra que «Rayo de Gloria,» ó «Minintlinxochittl Tonatiuhxtlintl,» según las antiguas pinturas que sirven para relatar esta portentosa leyenda, amigos míos. La llamare-



mos Rayo de Gloria, que es lo que significa su hermoso nombre.

¿Qué hacía «Rayo de Gloria,» mientras sus hermanas vagaban en sus chalupas magníficas, construídas en inmensas conchas de tortugas finísimas, labradas por artistas entendi-

dos?... ¿Qué hacía la más joven, la más bella y buena de las hijas del Genio de la Laguna, cuando sus hermanitas, abandonándola, corrían aventuras y espantosos peligros, siguiendo por entre los ríos caudalosos y por los torrentes y cataratas, perseguidas por los feroces habitantes y por los guerreros y sacerdotes que venían del Norte, trayendo en andas sus dioses horrorosísimos, que chorreaban sangre, y á los que obsequiaban con un regalo exquisito, los corazones que arrancaban, ¡miserables! — de los pechos de las pobrecitas víctimas que encontraban por los caminos?

¡Dormía!... ¡Dormía profundamente!... Jamás desde hacía muchos años la habían podido despertar, ni su padre el príncipe «Piedra Redonda,» ni la bellísima «Flor de los Lagos,» ni sus hermanas las que habitaban en el Palacio que estaba debajo de las aguas de la gran laguna, cerca de la encantada «Isla Verde.» ¡Ninguno había podido despertar allí á «Rayo de Gloria!»

—Esto es una gran tristeza para todos,—habían dicho sus padres, melancólicamente y llenos de desesperación, gritaban, mirando al cielo: ¿Por qué dormirá tanto, nuestra hija «Rayo de Gloria?...»

A veces bajaban á verla en el fondo de la laguna... Estaba la niña envuelta en un manto verde, finísimo, que palpitaba apenas; había un montón de plumillas de cisnes, palomas y garzas, todas blancas, y sus pies estaban cubiertos con plumones rojos que parecían de sangre, de suerte que la joven estaba cobijada de los pies á la cabeza, por una hermosa túnica verde, blanca y roja...

· · · · ·
—¿Cuándo?... ¡Oh, cuándo podrá despertar mi hija adorada!—volvió á preguntar una noche, llorando amargas lagrimas, la reina «Flor de los Lagos.» Por lo pronto nadie le contestó... los árboles gemían monótonamente, como acompañando á la infeliz madre en su tristeza... y las ondas de la laguna también parecían quejarse muy amargamente. «Flor de los Lagos» estaba sola... sus hijas mayores, lejos de la Isla, y su esposo combatía á los xochimilcas del Sur, que le querían arrebatár su palacio...

Luego la luna se ocultó... y las sombras reinaron... y sucedió que la misma reina, también se quedó dormida al borde de una peña...

Entonces tuvo un sueño hermosísimo... Se

le apareció el gran Quetzalcoatl, el anciano misterioso de la barba larga, blanquísima, enorme, aquel anciano que hacía un siglo se la había aparecido á su esposo, en las mismas



tinieblas lóbregas de aquella noche horrenda, cuando le asaltaron en medio del bosque de Chapultepec, el ejército de víboras rojas y de siniestras llamaradas.

Quetzalcoatl, tenía una hermosa y luenga barba blanca, y como ya os he dicho, su ros-

tro era blanco como la gasa de nieve eterna, que viste el cuerpo bellísimo y extendido la Mujer Muerta, que yace al lado del inmenso volcán «Corazón de Lumbre,» cuya terrible historia debéis conocer, amiguitos míos.

Aquel anciano se apareció, pues, en sueños á la triste «Flor de los Lagos...» y así le dijo, sacudiendo un manto de nieves, que dejó caer un diluvio de plumazones blanquísimos, que fueron subiendo, subiendo, hasta convertirse arriba en el cielo, antes obscuro, en estrellitas lindas y primorosas:

—¡No llores, augusta reina de la Laguna!... ¿No sabes qué hermoso es el destino que la Unica Voluntad del Mundo va á dar á tu hija «Rayo de Gloria?...» Oye: si eres paciente, vivirás muchos años en esta laguna y verás qué cosas tan horribles van á pasar en ella, para que luego sea el lugar en donde se edifique una de las más hermosas ciudades del mundo... Ya veis, Flor de los Lagos, lo que se le espera á tu hija... Que siga su sueño tranquilo... así es más feliz... y que no despierte hasta que sobre las aguas de la laguna se tiendan las alas del águila su hermana, «el águila de la Gloria, devorando á la verde Culebra del Odio...» ¿lo entiendes...? Pero escucha bien,

Flor de los Lagos; si antes la despierta alguno, sufrirá mucho, porque no verá entonces la muerte del Odio, al que, el que amó á tu hija Flor de Perdón, no pudo matar... porque el Odio en la tierra es eterno, y lo cuida como á un padre el rojo ídolo «Huitzilopochtli» De suerte que ya lo sabes: espera tranquila á que llegue el águila; entonces, ella y sus hijos serán los únicos dueños y señores de esta laguna majestuosa, dominando á los que viven en sus fértiles márgenes, hasta convertirlo todo en un grande imperio, donde si se adora al «Sér de la Bondad,» habrá dicha; pero si solo se adora al «Huitzilopochtli» feroz, otros traerán la guerra y acabarán con todo, y los que vengan serán los hijos del «Gran Tonathiu del Sol,» viniendo de por allá, por donde se ven el «Ixtacihuatl» y el «Popocatepechtli» los dos volcanes que han de mirar la llegada de los hijos del Sol... No olvides nunca lo que te digo. ¡Adios...!

Cuando despertó la Reina ya era de día; la aurora asomaba entre los volcanes; la pequeña Isla Verde estaba coronada de flores... Garzas, patos y avecillas pequeñas cruzaban por el color de rosa del cielo. Vió á lo lejos una canoa muy grande, que movían multitud

de remeros semidesnudos... Tras de esa venía otra canoa, y luego otra... todas llenas de gente miserable, andrajosa; pero todos armados con *macanas* y flechas... ¿Quiénes serían aquellos bárbaros que así llegaban?

¿Qué harían...?

¿Irían á asaltar su isla...? ¿Atacarían su palacio y llegarían hasta el sagrado camarín, donde hacía tantos años que estaba durmiendo su querida Rayo de Gloria...?

A nada pudo resolverse la reina, porque no tenía servidores á su lado, pues todos se habían ido á pelear y á traer frutas y animales de las regiones del Sur, y los otros acompañaban por los ríos y por los lagos á sus otras hijas, quienes, con sus príncipes guerreros y con millares de chalupas y canoas, conquistaban países lejanos...

Poco á poco, se fueron acercando las canoas de los harapientos... Llegaban remando con furor, y luego se acercaron canoas y más canoas de todos tamaños, y otras no eran sino grandes tablones de carrizos, amarrados unos con otros con ramas de la laguna... sobre esos tablones otros, y otros más, y encima lodo, y en ese lodo hierbas, hierbazones espesísimas, de las que salían flores y verduras y troncos

de árboles pequeños. . Eran huertecitos flotantes... con carrizos, *ahuechuetes*, magueyales, tules espesos y altísimos... y con piedras que allí llevaban los que remaban, en las cuales se habían construído chozas, y tras de ellas lanzaban flechas, pedernales, púas, saetas, los que iban dentro, entre aullidos, imprecaciones horrorosas, gritando:

—«¡Autlnlú... Tuitzilopuchtli!... ¡Oh... ooh, ooh... Mexixtin... ooh, Mixixtin!...

—¿Quiénes serán esos que llegan en tal tropel á la Isla Verde de la Laguna?—se volvió á preguntar con angustia y aflicción Flor de los Lagos.—¿Qué ya no habrá protección para mí?...—volvió otra vez á decir, antes de que entraran á su hermosa islita la multitud de canoas que se iban acercando.

Al decir ésto, un majestuoso colibrí azul, rojo y negro, se posó sobre la *penca* de un nopal, extendiendo sus preciocísimas alas de tornasol de oro, á los rayos del sol. ¡Qué colibrí más hermosol...

La reina jamás había visto uno así... y eso que los había contemplado de muy lindos y maravillosos en los jardines por donde había viajado tantos años... Era muy bello, pero grandísimo... sobre todo su pico parecía el ho-

cico monstruoso de una culebra. Sus ojos, en vez de ser vivitos y lindos, amorosos y dulces, eran de fuego, pero tenebrosísimos; de su obscura pupila salían chispas de lumbre...

—Reina de los Lagos: despierta antes de que el Sol llegue á la mital del cielo, á tu hija, para que ella defienda tu Isla Verde de esos enemigos, que son enemigos de los nobles aztecas, y poseerán un día esta laguna.

Flor de los Lagos, al escuchar el acento del hermoso pájaro, se hundió atolondrada, sin acordarse de la advertencia del anciano, en la gruta que daba debajo de la laguna, al camarín secreto donde dormía la princesa Rayo de Gloria.

Se inclinó ante su hermoso cuerpo, envuelto en preciosos lienzos, gritando:

—Despierta, Rayo de Gloria, porque se acercan los enemigos de tu padre y de la patria de tus hijos; despierta ya, porque sé que cuando despiertes triunfarán los buenos y se formará, sin derramamiento de sangre, un gran reino donde se adore á la Voluntad del Cielo, pero azul, blanca y bondadosa como el ave que me avisa del peligro... ¡Despierta, Rayo de Gloria, hija mía!...

Y la reina estampó un beso en la mejilla

de su augusta hija... un beso maternal, que es el beso que tantos milagros puede hacer... Y entonces hizo el gran milagro... la princesa Rayo de Gloria, ó «Minintlinxochitl-Tonatiuh-xochitl...» ¡Flor de Sol!

Al pronunciar Flor de los Lagos aquellas palabras, el Sol envió una flecha de oro hasta el fondo del palacio donde dormía la princesa, á quien tocó levemente en el pecho, y que por eso se despertó, recogiendo con su mano izquierda la flecha, y con la otra acariciando la mano de la augusta reina...

—¿Dónde estoy, madre mía? ¿Qué pasa?... —preguntó.

—Que los enemigos de la patria vienen á apoderarse de tu palacio...

—Si son los aztecas... de ellos será la laguna... me lo dice la voz de Quetzalcoatl, el viejo de la barba blanca... si no, los combatiremos... ¡Salgamos!...

Las dos salieron á la superficie de la isla, cerca de un hermoso nopal, donde se encontraba, pero entre las piedras, el colibrí rojo y azul... Apenas apareció Rayo de Gloria, el fatal colibrí se abalanzó sobre ella para sacarle ojos, que eran color de oro, deslumbrantes y divinos....

Un espantoso alarido partió del corazón de la madre, al ver el movimiento del vil pájaro, y gritó:

— ¡Oh, Quetzalcoalt divino; sálvala... Salva á la Gloria de nuestros hijos, de la patria...



Los de las canoas gritaron:

— ¡El águila, el águila mexicana!... ¡El águila devorando la serpiente sobre el nopall!... La profecía de nuestros abuelos y nuestros dioses, se cumple. Aquí edificaremos la capital

del imperio de los aztecas... ¡Aquí será México!...—Y un sacerdote que reconoció cerca de la isla, á la hija Flor de los Lagos, dijo:

—Allí está la princesa Rayo de Gloria... ella nos ayudará á vencer á nuestros enemigos...

En aquel momento, el águila mexicana cruzó majestuosamente el espacio, arrojando sobre la laguna cristalina, la inmunda cola de la serpiente que había devorado...

¡Tan inmunda era la cola, que las aguas se enturbiaron, cubriéndose de fango!

Hé aquí, lectorcito amigo, como la aparición de Rayo de Gloria, fué el principio del grandioso imperio mexicano... Verás cuán interesantes episodios siguen á éste...

Véase la interesantísima relación que continúa, y es la

HISTORIA DEL REY ACAMAPITZIN